SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE NOVIEMBRE DE 2005
Turismo 12

EL PAISAJE IDILICO

Villa Traful, la bucólica belleza de una aldea de montaña en el Parque Nacional Nahuel Huapi



Las torres cónicas de los templos de Angkor. Un tesoro arqueológico con más de un milenio de antigüedad.

CAMBOYA *La ciudad perdida del imperio Khmer*

Con los dioses de Angkor

El legendario centro religioso del imperio Khmer estuvo perdido en la selva durante cinco siglos, pero logró perdurar casi intacto hasta nuestros días. Crónica de una visita a uno de los mayores conjuntos de templos del mundo, un parque arqueológico de 310 kilómetros cuadrados.

POR JULIAN VARSAVSKY

Al alba, en la ciudad perdida de Angkor, la lejanía se eriza de pirámides y torres cónicas como llamaradas de piedra. Las cúpulas sobresalen en la espesura de la selva, mientras el sol desvanece la niebla tras las palmeras. Ante nosotros se levanta un reino entero tragado por la jungla; una de esas ciudades históricas que encierran la magia de lo ruinoso y lo sagrado.

Camboya, ubicada en la parte sur de la península de Indochina, cobró triste fama a mediados de los setenta por las casi dos millones de personas masacradas por Pol Pot y sus Khmer Rouge. Curiosamente, en algún momento estos guerreros tomaron como fortaleza militar las ruinas de Angkor Wat, y su pretensión era reeditar la gloria del viejo imperio Khmer.

EN EL REINO KHMER La antigua capital de la civilización Khmer fue descubierta para Occidente hacia el año 1860. Había sido literalmente devorada por la selva, pero se mantenía en perfecto estado de conservación. Debe quedar claro que Angkor no es sólo el famoso templo que muchos conocen: es una antigua capital imperial abandonada –casi completa–, con un millar de templos budistas e hinduistas, que datan aproximadamente del año 1000. Y su valor es comparable con las grandes obras arquitectónicas legadas por Grecia y Egipto.

La recorrida comienza antes del amanecer, a través de un oscuro camino flanqueado por árboles altísimos que conduce desde el pueblo de Siem Reap hasta la anhelada ciudad de Angkor. La noche concede un silencio unánime. A lo lejos se vislumbran los contornos de los santuarios en la penumbra, perceptibles gracias a la luminosidad del disco perfecto de la Luna. Próximos a unas borrosas cúpulas que se elevan hacia el cielo abierto, de repente el día desplaza a la noche y el Sol irrumpe con violencia frente a los templos escondidos tras la densidad de la jungla. El primer destello solar se refleja en el agua del foso de protección delante de la muralla y se eleva para dar a pleno en el templo de Angkor Wat. Y todo visitante queda estupefacto ante la aparición de esas inconcebibles torres de piedra gris, que contrastan con el verdor de un mar de árboles.

Los murmullos de la selva se encienden como resultado de una orden superior, y segundo a segundo el reino Khmer parece renacer con toda su gloria. El guía suspende toda explicación y coloca sus manos en posición de rezo para sumergirse en una entrecortada oración. Pocas visiones habrá en el mundo tan sugestivas como el encuentro con esta obra maestra de la arquitectura, muy pródiga en simetrías.

Hemos penetrado en la inquietante ciudad de Angkor, y nos abruma la ansiedad por develar los enigmas que se esconden en el interior de cada santuario. Comenzamos por Angkor Thom, el conjunto de templos erigidos en el siglo XII por Jayavarman VII. Aquí se construyó la nueva capital del imperio, donde residieron un millón de religiosos y militares. La rodea un muro color ocre de 4 kilómetros cuadrados y un foso de agua que en su tiempo estaba colmado de cocodrilos. El foso mide 100 metros de ancho y sus feroces guardianes han desaparecido, pero el puente de entrada sigue estando custodiado por 54 macizos guerreros de piedra dispuestos en hilera a cada costado (cada una sostiene una cobra de 30 metros).

A medida que nos internamos en la selva, aparecen unos monos que observan a los intrusos con curiosidad. Pero de golpe nos topamos con algo inesperado: sobre las copas de los árboles sobresalen centenares de enigmáticos rostros gigantes tallados en piedra, que nos miran desde todos los rincones con una sonrisa ceremonial. Cada vez son más, y la paranoica sensación de que nos vigilan se va tornando enervante. Se trata de la cabeza de Buda con cuatro colosales caras que miran hacia cada punto cardinal, desde lo alto de las 54 torres del Templo Bayón. Un entretejido de líquenes y plantas trepadoras camuflan los insomnes rostros, que parecen cobrar vida cuando se filtra entre ellos la luz del sol. Las paredes exteriores del templo están decoradas con 1200 metros cuadrados de bajorrelieves tallados en piedra, que alguna vez tuvieron el color del fuego. Impacta la imagen del rey Jayavarman VII, montado sobre un elefante, conduciendo su ejército mientras enfrenta a los invasores vietnamitas en una batalla que torció el destino del imperio en el año 1181. Estos tapices petrificados exhiben miríadas de ballestas gigantes, catapultas implacables y mortíferas jabalinas.

Las antiguas construcciones abren franjas en la compacta vegetación, que lucha en vano contra la piedra esculpida por el hombre. Las nagas –esas cobras de piedra que miden 30 metros de largo–, decoran la entrada a los templos. Las serpientes levantan amenazantes sus nueve cabezas, como si quisieran enfrentar a la selva en un lento y sigiloso duelo de fuerzas descomunales. Sumidas en una absoluta inmovilidad, ese duelo es en realidad eterno. En el templo Ta Prohm, la vegetación avanzó unos pasos en la contienda, y profanó los recintos sagrados. Encima de los techos crecen árboles de 50 metros. Las raíces bajan por las paredes y parecen querer devorarse los enormes bloques de piedra.

Los camboyanos contemporáneos, descendientes directos del pueblo Khmer, eligieron Angkor como un lugar de peregrinación religiosa. Las mujeres llegan luciendo sus coloridos “sarongs”, unas largas polleras bordadas con formas geométricas.

EL GRAN TEMPLO DE ANGKOR WAT La ancha mole de piedra que se despliega indiferente frente a los mortales es el templo de Angkor Wat. Una calzada triunfal de 250 metros de largo conduce a los peregrinos como hipnotizados hacia su destino, mientras las cúpulas se elevan a pleno frente a ellos. Una vez alcanzada la base del templo, al pie de unas torres piramidales, hay que mirarlo hacia arriba con el cuello exigido hasta el dolor. Y la sensación de pequeñez es tal que el edificio parece aplastarlos con su omnipotencia.

Una empinada escalinata lleva hasta la terraza más elevada del templo para ingresar en el santuario central, destinado al contacto del rey con los dioses. Solamente el monarca podía subir aquí a adorar la sombría escultura de Vishnú rodeada de paredes talladas con caracteres sánscritos. Una vez en la cima, nos envuelve la sensación de que el tiempo no roza este lugar; el único desde el cual se aprecia la concepción cosmogónica de Angkor Wat y la armonía estructural de todo el complejo.

Angkor Wat es una réplica del universo. La torre central de 70 metros simboliza el sagrado Monte Meru de la India (considerado el



Dioses en la roca. Los bloques de piedra tallada arman la cara de Buda como un rompecabezas.



La gracia y sensualidad de una de las mil Apsarás, ninfas celestiales, esculpidas en Angkor.

centro del cosmos). A su alrededor se alzan cinco torres secundarias con forma de florecientes brotes de loto: representan los picos del Monte Meru. El muro exterior, que encierra 208 hectáreas, se corresponde con las montañas que delimitan el mundo; y el foso de agua de 200 metros de ancho, es el océano.

Cada pared, cada laberinto de galerías y terrazas de este microcosmos, posee una exquisita decoración con bajorrelieves de piedra. Las paredes están esculpidas con escenas de la mitología hindú donde se ve a Vishnú (deidad hinduista con un tercer ojo en la frente) creando a las voluptuosas Apsarás, ninfas celestiales que se menean dulcemente sobre una cama de flores de loto. Hay esculpidas 1600 eróticas Apsarás, y sin embargo no hay dos iguales.

UN VIAJE EN EL TIEMPO Los visitantes están muy desperdigados en la vastedad del parque. A menudo existe la posibilidad de disfrutar de una soledad absoluta en medio de las ruinas, donde el silencio es interrumpido cada tanto por el vibrante sonido de las cigarras y el fugitivo silbar de los pájaros. Un ambiente sereno rodea los templos, que parecen haber estado ocupados hasta el día anterior. La sensación al caminar entre sus columnas es la de un viaje de mil años en el tiempo. En cada santuario se inhala la potente fragancia a sándalo que emana de los sahumerios depositados por monjes errantes. No se ve a nadie, pero pareciera que hace apenas unas horas todo esto palpitaba de vida, y el rey salía de su palacio iluminado por centenares de antorchas montando su elefante con los colmillos enfundados en oro. No hace falta cerrar los ojos para imaginar la presencia de los ancestrales pobladores: en el interior de algunos templos meditan los solitarios ascetas budistas, entregados a sus plegarias con la mirada perdida en el humo de incienso. Dentro de otros santuarios –algunos a punto de desplomarse– grupos de mujeres totalmente rapadas rezan presas de la pasión frente a los “lingas” gigantes; esculturas de forma fálica que representan el poder destructivo de Shiva.

Las ruinas de Angkor perduran indefinidamente en la selva como la llama perenne de un lugar santo. Acaso cumpliendo con un indescifrable designio, pareciera que los dioses iracundos que alguna vez la habitaron se hubiesen retirado a los confines de la jungla. Pero dejaron como prueba de su existencia una prodigiosa ciudad perdida donde aún resuenan como un murmullo sagrado sus fantasmales ecos ✸

NEUQUEN *En los bosques de Villa Traful*

Un pueblito encantado

Ubicada entre Villa La Angostura y San Martín de los Andes –en el corazón del Parque Nacional Nahuel Huapi–, Villa Traful es una pequeña aldea entre las montañas del sur de Neuquén. Un paisaje idílico con picos nevados alrededor del lago, bosques de lenga y ciprés, y un pueblito de sólo 500 habitantes con calles de tierra, tan alejado del mundanal ruido que ni siquiera llega la señal del celular.

POR J. V.

Un desvío de ripio que nace en la Ruta de Los 7 Lagos conduce a un poblado de casas de madera desperdigadas sobre una ladera con vista al lago Traful. Un poco como le ocurrió al viajero curioso de *El gran pez* (la película de Tim Burton), uno tiene la sensación de haber llegado a un pueblito secreto surgido de un cuento de hadas. De la belleza idílica del paisaje emana una gran placidez: un anfiteatro natural de cumbres nevadas, un lago en el centro, vaquitas y ovejas pastando en los prados, el eco lejano de un hombre hachando un árbol caído y el brillo rojo del sol que enciende las aguas al atardecer.

En Villa Traful no hay asfalto, no ingresa la señal del celular, y faltan rigurosamente las muchedumbres, los restaurantes de alta cocina, los hoteles cinco estrellas, los cibercafés, los bancos con sus cajeros automáticos, el gas natural, el ruido y la contaminación. Un generador provee la luz eléctrica, una simple y conciliadora Comisión de Fomento suplanta a la municipalidad y al intendente, hay un negocio donde se prepara el chocolate artesanal más rico del universo –que aquí se cierra en sí mismo–, y a veces todavía en noviembre caen unos copos de nieve que quedan haciendo equilibrio por la mañana en las ramas de un ciprés.

Lo que abunda en Villa Traful son los arroyos de deshielos bajando por la montaña para alimentar lagos de aguas transparentes, y también un aire con aroma a verde como habrá muy poco en todo el resto del país. También hay añejos bosques de ñires y retamas florecidas de amarillo furioso, y hasta un surrealista bosque sumergido de cipreses cuyos troncos se mantienen en pie en el fondo del lago Traful. Y una tranquilidad inaprensible que hace de Villa Traful uno de los destinos más exclusivos del país, siempre y cuando no se entienda la exclusividad como algo sólo inherente al gran lujo.


Todas las casas y casitas se integran a la encantadora belleza de Villa Traful.

PESCADORES Y TURISTAS

La razón principal de que Villa Traful y su entorno sean un santuario natural con excelente estado de conservación es que el pueblo está rodeado en todos sus límites por la zona norte del Parque Nacional Nahuel Huapi. La villa surgió, de manera poco común, en 1936 cuando las autoridades del primer parque nacional del país cedieron el terreno a la provincia –dejando así de tener jurisdicción nacional–, para que ésta se hiciera cargo del loteo y organizara su mínima población, una extraña mezcla de mapuches y norteamericanos instalados en el paraje desde comienzos del siglo XIX.


En silencio y soledad, la paciente espera de un pescador de salmones.

El perfil turístico de esta villa comenzó a configurarse a raíz de su excelente pesca. Pero cuando esos extraños aficionados a la soledad y a los paisajes de extrema belleza comenzaron a contar las características del lugar donde pescaban, entonces fueron muchos lo que quisieron conocer Villa Traful. Así comenzó el flujo de viajeros con los que los pescadores tuvieron que empezar a compartir el lugar (muchos se arrepienten de haber revelado el secreto). Algunos de esos visitantes decidieron quedarse a vivir, y como de lo único que aquí se puede vivir es del turismo –la caza está prohibida y la pesca es con devolución–, surgieron a cuentagotas algunas hosterías y restaurantes administrados por gente joven que optó por un cambio radical. De todos modos, al menos por ahora, el lugar no ha perdido el encanto de lo virginal. Los complejos de cabañas son apenas cinco, el número de restaurantes otro tanto, y no funcionan todo el año ya que en invierno casi no llegan viajeros. En total el pueblo dispone de 240 camas disponibles en alojamientos turísticos, así que el número de visitantes tiene un límite muy preciso. También hay capacidad para cien personas más que se pueden alojar en carpa o en casa rodante en alguno de los cinco campings del lugar. Villa Traful es por lo tanto un paraíso para el acampante y también para el pescador, ya que según los entendidos en sus lagos y arroyos habita el mejor salmón "encerrado" del mundo, que atrae a pescadores de lejanos países por ese único y curioso motivo.

Villa Traful ha sido en general un circuito alternativo para recorrer desde Bariloche, Angostura o San Martín, que se visita en el día. Pero ahora la propuesta a la que apuntan los locales es al revés: que la gente se instale en Villa Traful –al margen de la globalización–, y si apremia la abstinencia de modernidad, en apenas una hora de viaje se está en alguna de las tres ciudades más cercanas, donde uno puede ir a bailar, gritar, sumergirse en Internet, hacer compras en el shopping y hasta conducir una motocross.


Mirar y admirar. Cumbres nevadas, laderas tapizadas de bosques y un lago en el centro.

EL BOSQUE SUMERGIDO El espectáculo mayor del buceo en toda la zona del sur neuquino es el Bosque Sumergido del lago Traful. Son sesenta árboles de hasta 35 metros de altura que permanecen en pie, con sus troncos y sus ramas deshojadas. Y la explicación es que a raíz de un terremoto, un segmento completo de la ladera de la montaña con bosque y todo se desplazó al fondo del lago.

Con una excursión que llega navegando hasta el lugar, los visitantes pueden descubrir a simple vista las copas de los árboles bajo la superficie de las aguas. También pueden verlos zambulléndose en el lago para hacer snorkelling o para bucear en las profundidades, en cuyo caso se requiere tener alguna práctica previa. Si la tiene, la experiencia es alucinante: nadar entre los cipreses sumergidos es como si en verdad se estuviera volando plácidamente sobre un bosque fantasmal ✹


En la suave penumbra de las aguas, la mágica belleza del Bosque Sumergido.

A PESCAR SALMONES

El lago Traful está reconocido como uno de los mejores pesqueros de salmones del Traful. Y para reafirmarlo basta con saber que la mayor pieza de esta especie, capturada en estas aguas en la década del 60, pesó 13,4 Kg. El río Traful se considera como lugar de desove natural de los salmónidos, como así también otros importantes cursos de agua de la zona como el río Pichi Traful, Machico, Minero y Cataratas. La temporada de pesca se extiende de noviembre a abril-mayo y está permitida con determinadas regulaciones para proteger la población del salmón encerrado, típico de Traful. Esta valiosa especie, cuyos ejemplares capturados deben ser devueltos al agua con el menor daño posible, ataca todo tipo de señuelos artificiales y su combatitividad supera a la de otros salmones. Es de color azulado en el dorso, con flancos plateados y en el cuerpo tiene manchas oscuras. El CEAN y la Comisión de Fomento del lugar vienen realizando tareas de resiembra de salmones con el propósito de recuperar los valores históricos de la pesca deportiva.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde Bariloche son 100 kilómetros por la Ruta Provincial 65, de ripio en buen estado. Otro tanto desde San Martín de los Andes, y 1550 desde Buenos Aires. Se puede llegar en avión a Bariloche, y desde esa ciudad hay ómnibus diarios hasta Villa Traful de las empresas Setur, Algarrobal y Al-Bus (cuesta $12).

Dónde alojarse: Un camping organizado cuesta $10 por persona en temporada alta, mientras que uno agreste cuesta entre 4 y 5 pesos por persona. En ambos casos los campings ofrecen baños y agua caliente. Los agrestes no tienen luz eléctrica. En Costa Traful los dormis para dos personas con baño privado, heladera y kitchenette cuestan $120 por día en diciembre y $130 en enero. En las cabañas Villa Traful una cuádruple con DirecTV y totalmente equipada cuesta $160 en diciembre y $180 en enero y febrero. e-mail *cabanastraful@ciudad.com.ar* En cabañas Aiken, la cuádruple cuesta $160 en diciembre y $180 en enero y febrero. El complejo Vulcanche ofrece un albergue y dos cabañas. e-mail: *vulcanche@ciudad.com.ar*

Excursiones: La excursión lacustre al Bosque Sumergido cuesta $150 incluyendo los traslados desde San Martín (*www.buceodelosandes.com.ar*).

Más información: *www.neuquen.gov.ar/muni/villa_traful* *www.neuquentur.gov.ar*

LA ESTANCIA RIO MINERO

En los alrededores de Villa Traful hay varias estancias, algunas de ellas famosas como La Primavera, que se ve desde la ruta y pertenece al magnate Ted Turner (dueño de la CNN), quien suele ir a pescar. Pero la única que recibe al turismo es Río Minero, otra estancia ubicada dentro del parque nacional, cuya existencia ha dado lugar a conflictos legales. Sus dueños son una familia de gauchos que llevan varias generaciones viviendo aquí, desde antes de la creación del parque nacional en 1936. La estancia tiene una cabaña de ensueño junto al río para recibir turistas. El precio es de $300 por día con alojamiento para seis personas (se paga $40 más por cada agregado y caben hasta doce en total). La consigna por supuesto es descansar, y por ello los miembros de la familia Lagos, propietaria de la estancia, se llevan a los chicos a realizar tareas de campo como juntar las vacas y amansar potros, para que los padres puedan dormir en paz. Y para amenizar la estadía, se organizan salidas de pesca de truchas, cabalgatas con avistaje de ciervos y cóndores, y hasta una cabalgata especial de cuatro días durmiendo en carpa que cuesta $150 diarios. Más información en *www.riominero.com.ar*

Noticiero

Patagonia en la FIT

El Ente Regional Oficial de Turismo que integran La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, informó que las seis provincias contarán con un gran stand en la Feria Internacional de Turismo que se realizará en el Predio Ferial de La Rural entre los días 19 y 22 de noviembre.

Nueva ruta Bs. As. -Barcelona

La compañía aérea española Air Madrid anunció la inauguración de su nueva ruta Buenos Aires - Barcelona durante una conferencia de prensa que se realizó en el auditorio de la Secretaría de Turismo de la Nación. El inicio de esa ruta está previsto para el próximo 16 de enero de 2006. El titular del área, Carlos Enrique Meyer, evaluó que la ruta Buenos Aires - Barcelona incrementa el tráfico turístico hacia la Argentina. Asimismo informó que, en el 2004, la Argentina recibió en Ezeiza unos 130 mil pasajeros oriundos de España, mientras que en el primer trimestre del 2005 se registró un incremento del 20 por ciento de pasajeros españoles, con una estadía media de 11 días y un gasto promedio de 1014 dólares.

Buquebús y los menores

Los padres de los menores de 18 años que viajen solos al Departamento de Maldonado, Uruguay, podrán ubicar a sus hijos sin problemas siempre y cuando los chicos crucen el río a bordo de Buquebús, ya que esta compañía firmó un convenio con la jefatura de la policía de Maldonado para poner en marcha un nuevo servicio destinado a prever ese tipo de inconvenientes.



CARIBE *Vacaciones tropicales*

Bajo el trópico de Cáncer

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS: SECRETARIA DE TURISMO DE REPUBLICA DOMINICANA

República Dominicana tiene todo lo que prometen las fantasías caribeñas –mar turquesa, palmeras y arenas blancas–, pero también la riqueza de una historia que comienza con la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo. Con sol y clima cálido todo el año, gracias a su posición justo debajo del trópico de Cáncer, la isla es un paraíso turístico en expansión.

"La tierra más bella que ojos humanos hayan visto jamás." República Dominicana no podía tener mejor tarjeta de presentación que las palabras de Cristóbal Colón en su carta a los Reyes Católicos, después de poner pie por primera vez en tierras americanas. Y aunque a Colón y los suyos les quedaba todavía un mundo entero por descubrir, cinco siglos más tarde sigue siendo difícil desmentir aquella afirmación. En esta isla pequeña, la antigua Hispaniola colombina, cuyo territorio comparten hoy República Dominicana y Haití, parece haberse concentrado buena parte de las maravillas de la naturaleza tropical. No sólo los más de 1500 kilómetros de costas de aguas transparentes y arrecifes de coral soñadas por bañistas y buzos, apenas sombreadas por los penachos de las palmeras que crecen indolentes bajo el sol, sino también grutas, manglares, praderas de *thalassia* –esa planta submarina de hojas alargadas como cabellos, de las que se alimenta la tortuga carey–, cascadas, dunas y selvas encuentran lugar en el territorio dominicano. La "madre de todas las tierras", o "Quisqueya", como la llamaron en su lengua los indígenas taínos, primeros habitantes de la isla.

CAPITAL COLONIAL Santo Domingo es el lugar ideal para empezar a conocer el pasado de la isla, tan fielmente conservado que le valió a la capital dominicana la inclusión en el listado de patrimonios de la humanidad. El núcleo de monumentos históricos, con las primeras iglesias, instituciones y fortalezas, además de la primera universidad, el primer hospital y la primera catedral de América, se encuentra en la Ciudad Colonial, junto al río Ozama. No falta nada para trazar una postal del siglo XVI: callecitas adoquinadas, fachadas barrocas, aires españoles, que se mezclan con el mundo moderno y los turistas procedentes de todo el mundo en los bares, restaurantes y hoteles.

Hay que visitar el Alcázar de Colón y la Casa del Cordón, que fueron residencias de Diego Colón, hijo del descubridor, así como el Museo de las Casas Reales, sede de la Real Audiencia, y el Monasterio de San Francisco. Fuera de las murallas de la Ciudad Colonial, en la Plaza de la Cultura, se encuentran cuatro museos –del Hombre Dominicano, de Arte Moderno, de Historia y Geografía y la Biblioteca Nacional– que pueden completar la visita de un día. Sin olvidar, del otro lado del Ozama, el Parque Los Tres Ojos, con cavernas y manantiales subterráneos, y el Faro a Colón, un monumento que conserva los restos del navegante, y proyecta por las noches una imponente cruz luminosa en el cielo. Junto con esas luces, parecen prenderse también esas ganas de festejar que forman parte del alma dominicana. En las discotecas, casinos, teatros, estadios, bares y restaurantes, es la hora en que "sube la bilirrubina", y a puro merengue la diversión se extiende hasta que llega el alba.

DE PUNTA A PUNTA Aunque la primera imagen que viene a la mente es la de las playas, República Dominicana ofrece muchos paisajes sorprendentes, y la posibilidad de visitar el punto más bajo y el más alto del Caribe. En el sudoeste del país, cerca de la frontera con Haití, el Lago Enriquillo –un espejo de 265 kilómetros cuadrados– se encuentra unos 40 metros bajo el nivel del mar, y en sus aguas saladas viven cocodrilos y flamencos. Pero además la isla está atravesada por tres cordilleras, la Central (con el cerro más alto de las Antillas, el Pico Duarte, de 3175 metros de altura), la Septentrional y la Oriental, y en la primera de ellas se encuentra el cerro más alto de las Antillas, el Pico Duarte, de 3175 metros de altura, en medio de un parque ecológico de impresionante verdor, que invita a la escalada y otros senderos de aventura.



Además del mar, la naturaleza dominicana brinda caídas de agua como el Salto de Agua Blanca.



Un insólito obelisco en la costa de Santo Domingo, la capital de la isla.

Sin embargo, suele decirse que República Dominicana es el "resort más grande del mundo", y hay que ir hasta sus playas más famosas para comprobarlo. Noviembre y diciembre son los meses más secos, y también por eso se consideran los mejores para visitar un país que, de todos modos, goza de sol y clima cálido todo el año, gracias a su posición justo debajo del trópico de Cáncer. Después de San Andrés –el 30 de noviembre, una tradicional fiesta colonial que hoy se va apagando bajo la influencia de fiestas globalizadas como Halloween– y las celebraciones por la llegada de Colón a La Hispaniola, el 5 de diciembre, empieza la temporada navideña. Una experiencia que no se olvidará fácilmente gracias a la cordialidad, la calidez y la alegría de los dominicanos, que acompañan la Navidad con una mesa repleta de sabores tropicales y tradiciones como el "aguinaldo", cortejos de jóvenes que cantan villancicos de casa en casa, agasajados por sus vecinos. No menos color y sabor tiene la fiesta en los hoteles y resorts donde, al menos por el tiempo de unas vacaciones, el paraíso parece haberse instalado al borde de las playas. Si se piensa que la actividad turística empezó a desarrollarse en Dominicana hace sólo 20 años –hasta entonces la economía de la isla dependía de la exportación de azúcar–, sorprende saber que se está a punto de superar las 60.000 habitaciones hoteleras y los más de 3,5 millones de turistas al año, como recordó hace pocos días en su visita a Buenos Aires el secretario de Turismo dominicano, Félix Jiménez.

MAS QUE UN RESORT República Dominicana tiene todavía 900 kilómetros de playas vírgenes, verdaderos oasis donde la vista sólo se frena en el cielo, y las extensiones de arena blanca parecen no tener fin. En los 600 kilómetros restantes se encuentran sus principales puntos turísticos, desde Boca Chica, muy cerca de Santo Domingo, hasta Puerto Plata, en el norte, uno de los destinos más favorecidos por los paquetes con todo organizado. En un punto u otro los atractivos son muchos: el Parque Nacional de La Caleta y el naufragio del Hickory, a los que se accede desde Boca Chica, están considerados entre los mejores lugares de buceo del Caribe, algo así como decir uno de los mejores lugares del mundo. Siempre sobre la costa sur, más hacia el este, Juan Dolio es un pueblo más pequeño pero ideal para jugar al golf y conocer su Cueva de las Maravillas, donde se observan pinturas rupestres en un marco natural extraordinario, hundiéndose en laberintos iluminados hasta los 25 metros de profundidad. El golf vuelve a ser protagonista en La Romana, una ciudad surgida en torno de un gran ingenio azucarero. Una de sus curiosidades es Altos de Chavón, réplica de una ciudad italiana del siglo XIV, una suerte de heterogénea meca cultural donde conviven artistas y visitantes atraídos por el museo local y las artesanías. Desde las cercanas playas de Bayahibe, es posible embarcarse hacia las áreas protegidas del Parque Nacional del Este, uno de los 14 parques nacionales y reservas científicas de Dominicana.

Así se llega al extremo este de la isla, verdadero reino del turismo internacional, 35 kilómetros de playas que parecen haber nacido para los modernos adoradores del sol. Por lo menos un tercio del turismo de la isla se concentra en Punta Cana y las localidades cercanas, donde se destacan los parques de atracciones –Aventura de Piratas, Marinarium, el Manatí Park Bávaro– y la posibilidad de combinar el mar con las incursiones por la selva, al estilo de un safari, o las cabalgatas a orillas de playas desiertas.

En la costa norte, desde Puerto Plata a Samaná (donde se dan cita en invierno las ballenas jorobazas, y se hacen avistajes entre enero y marzo), las playas dominicanas vuelven a ofrecer diversión concentrada, campos de golf y una vida nocturna capaz de dejar exhausto al más aguerrido de los noctámbulos. La ciudad principal es Puerto Plata, donde aún está intacta la fortaleza española de San Felipe, construida en el siglo XVI. Hacia el este, Playa Dorada ofrece resorts, hoteles, restaurantes, casinos y discotecas para todos los gustos, además de un centro comercial peligroso para cualquier bolsillo. Otro punto buscado de la costa norte es Cabarete, meca del windsurf y kiteboarding, ya que las playas son ideales por su orientación y el viento. En consonancia, se desarrolló la oferta de turismo aventura y ecológico, ya sean avistajes de aves, paseos en mountain bike o los deportes acuáticos. Madre de todas las tierras, Quisqueya desparrama así sus encantos para que el turista revista el asombro de Colón al poner pie en estas playas después de áridas semanas de navegación. Y piense, como él, que difícilmente encuentren los ojos humanos una tierra más bella. ✷

DATOS UTILES

Oficina de Turismo de Dominicana en Buenos Aires:
Arenales 1101, esquina Cerrito. Tel. 4312-2203. Fax: 4312-8361.
E-mail:
argentina@dominicana.com

POR LEONARDO LARINI

EE.UU. *Una visita a la ciudad de Elvis Presley*

Memphis la rockera

Situada en una alta montaña sobre el río Mississippi, en el estado de Tennessee, Memphis saltó a la fama de la mano de Elvis Presley, cuando en 1957 el "rey" del rock and roll grabó en esa ciudad su primer disco con el tema "That's All Right, Mama", cuyo éxito arrasador cambió para siempre el curso de la música popular en todo el mundo.

La furgoneta carga con todos los objetos que puede haber en una casa de escasos recursos. Corre 1948 y el conductor, Vernon Presley, llega a Memphis en compañía de su esposa Gladis y su hijo de 13 años, Elvis, con la esperanza de poder mejorar la penosa situación económica que los aquejaba en Tupelo. El niño, que desde el asiento de atrás contempla el movimiento de la gran ciudad, no tiene ni la más remota idea de que, en unos pocos años, se va a transformar en el Rey del Rock and Roll. Ignorando su destino, y aunque ya tocaba la guitarra, hizo lo que cualquier chico de su edad: terminó el colegio, tuvo diferentes trabajos esporádicos –acomodador de cine, camionero– y vagó horas interminables por los clubes de blues de la Beale Street, donde brillaban los mejores músicos negros del momento. Las ondulaciones de aquellas voces –sus fraseos, ronquidos y onomatopeyas– se le tatuaron en sus cuerdas vocales y en su alma. Años más tarde, cuando había encontrado su propia voz, grabó dos canciones para su primer disco simple. La cara A de aquel vinilo, "That's All Right, Mama", se transformó rápidamente en un arrasador éxito que cambió para siempre el curso de la música popular de los Estados Unidos y del mundo. Desde aquella noche de junio de 1954 en los legendarios estudios de la Sun Records hasta el 16 de agosto de 1977, cuando el sueño terminó abrupta y torpemente, Elvis Presley fue sinónimo de Memphis y Memphis fue sinónimo de rock and roll.

La ciudad pasó al primer plano mundial y ya nadie en el planeta ignoró su nombre y su ubicación. Hoy, miles de turistas y curiosos la visitan, atraídos por la vida de aquel jovencito de jopo engominado que con su música y la sensualidad de su pelvis hizo bailar a millones de hombres y mujeres durante los dorados años '50.

TRADICIONAL Y BLUSERA

Situada en una alta montaña sobre el río Mississippi, en el límite oeste del estado de Tennessee, Memphis refleja en su fisonomía las influencias de la tradicional aristocracia sureña y de la gran comunidad afroamericana que componen su población. Así, las señoriales casonas que caracterizan a los alrededores se intercalan, en muchas zonas, con una arquitectura propiamente urbana, definiendo un perfil cuyas mixturas forman un conjunto más que atrayente. Uno de los edificios más interesantes para visitar es la Baptist Church, ubicada en la Beale Street. Esta iglesia, de magnífica fachada, fue construida después de finalizada la Guerra Civil –en los años en que se creó la primera misión de la iglesia baptista para la población negra de Estados Unidos– y actualmente está protegida por el Registro Nacional de Sitios Históricos. Se puede llegar a ella en cualquiera de los trolebuses antiguos que circulan por la Main Street o incluso en los pintorescos carruajes tirados por caballos que realizan recorridos por la zona céntrica. Otra de las visitas obligadas es la del viejo Motel Lorraine, donde fue asesinado Martín Luther King, en abril de 1968. Por su trascendencia histórica, hoy forma parte del Museo Nacional de los Derechos Civiles.

A unas pocas cuadras, el turista tiene la oportunidad de apreciar un pequeño pero original acontecimiento que, si bien roza lo bizarro, no deja de ser original y despertar en uno la inocencia perdida. Se trata de una vieja tradición que se lleva a cabo todos los días entre las 11 y las 17 en el Hotel Peabody: el desfile de decenas de patos que, acompañados de una marcha musical, atraviesan el lobby del establecimiento rumbo a la fuente donde se solazan a lo largo de todo el día.

Sin salir de la zona céntrica, en el Museo Mud Island & the Mississippi River, 17 galerías atesoran testimonios de la extensa historia del río y de toda la región ribereña, desde los tiempos en que estuvo habitada por indígenas hasta la época en que se establecieron los primeros colonizadores europeos. En realidad, más allá de la visita al museo, si el viajero quiere vivir la auténtica experiencia de *estar* en el Mississippi al menos unos días, lo que debe hacer es alojarse en cualquiera de los muchos bed & breakfast que funcionan en antiguas y señoriales casonas donde se respetan todas las tradiciones regionales que preserva esta ciudad de 700 mil habitantes. Y, si lo que se desea es navegar el mítico Mississippi, la compañía Memphis Queen Riverboat Line ofrece paseos breves y también excursiones hasta St. Louis, en Missouri, o la hermosa Baton Rouge, en Louisiana. Los recorridos son ideales para revivir en la memoria las aventuras de aquel inquieto Tom Sawyer salido de la pluma de Mark Twain.

Pero claro, estando en Memphis es obligación ir a la Beale Street para sentir en la piel los latidos de ese viejo blues que en otros tiempos tocaban aquí figuras como B. B. King, Howlin' Wolf y Muddy Waters. Esta legendaria arteria, que atraviesa el extremo sur del centro, aún conserva la excitación de aquellos días, sobre todo a la noche, cuando comienzan a titilar los neones de los clubes y bares en los que es posible escuchar auténtico blues del delta, además de rock'n'roll, jazz y algo de country, mientras se saborean exquisitos platos típicos de la gastronomía cajún.

De día, es posible maravillarse con el arte de músicos callejeros que se instalan en las esquinas y conocer la casa del compositor W. C. Handy, autor de uno de los primeros grandes éxitos del blues –"el Saint Louis Blues"– y a quien Louis Armstrong, en 1954, le dedicó un disco entero interpretando sus temas.

En este tour musical entre blues y rock, no se puede abandonar Memphis sin conocer dos míticos lugares...



Los fans de Elvis Presley, no importa qué edad tengan, están siempre presentes en Graceland, la casa del ídolo en Memphis.

EL REINO DEL ROCK AND ROLL

De afuera, a pesar de la enorme guitarra que cuelga desde la pared, la esquina no dice nada; sólo un frente despintado con el nombre del lugar hacia un costado. Pero el nombre en cuestión es nada más y nada menos que Sun Studio y entrar en él –para cualquier amante de la música– significa ingresar al sitio donde prácticamente nació el rock'n'roll. Porque si bien el "Rock Around the Clock" de Bill Halley and his Comets ya había revolucionado gran parte de los Estados Unidos, fue aquí, en este estudio, donde Elvis Presley grabó el legendario "That's All Right, Mama" y las cosas cambiaron para siempre. La visita es breve pero emocionante, y se transforma en conmovedora cuando el guía invita a escuchar la mítica grabación improvisada de Elvis Presley junto a los igualmente grandiosos Jerry Lee Lewis, Carl Perkins y Johnny Cash.

El otro lugar ineludible es Graceland, la famosa residencia de Elvis Presley, convertida hoy en museo. Ubicada a quince minutos del centro, sobre el boulevard que lleva el nombre del músico, la elegante mansión de 1910 que Elvis compró en 1957 atesora objetos personales, vestimenta, premios, fotos e instrumentos del Rey y, en los jardines, sus automóviles y motocicletas, además del avión que lleva el nombre de su hija, Lisa Marie, y, claro, su tumba. Al terminar el recorrido, casi todos los visitantes se lanzan a comprar los múltiples souvenirs que se venden en el museo. Y mientras los turistas van y vienen por la historia del rock, a unos pocos kilómetros los viejos barcos de vapor siguen surcando el Mississippi, y en una esquina de la Beale Street un jovencito de jopo improvisa otra vez una hermosa versión de "That's All Right, Mama" ✹